



En el aula Miguel Valero

Reflexión sobre el trabajo en grupo

Acabo aquí el repaso a los cinco ingredientes del aprendizaje cooperativo hablando del último de ellos: la reflexión sobre el trabajo del grupo. Cuando se diseña una actividad de aprendizaje cooperativo es importante planificar momentos para que los grupos reflexionen sobre lo que están haciendo bien y lo que tienen que mejorar como grupo y preparar los materiales que pueden guiarles en esa reflexión.

De hecho, algo así deberíamos hacer con cualquier aprendizaje, no solo con el trabajo en equipo. Los alumnos más eficaces estudian la teoría, hacen los ejercicios, verifican si están bien o no y, además de todo eso, se hacen preguntas tales como: ¿Qué he aprendido? ¿Qué es lo que no estoy entendiendo? ¿Qué debo hacer para hacerlo mejor? Puesto que no todos nuestros estudiantes son así, pues tendríamos que tomar nosotros la iniciativa y planificar esos momentos de reflexión. En todo caso, eso es lo que hay que hacer cuando se diseña una actividad de aprendizaje cooperativo, si es que nos tomamos en serio esto de los cinco ingredientes.

Ya puse un ejemplo de reflexión sobre el trabajo del grupo, cuando traté el tema de la exigibilidad individual (el segundo ingrediente). Hablé de los controles de grupo que tienen dos preguntas. La primera es para verificar conocimiento del producto del grupo (con la que se introduce exigibilidad individual e incluso interdependencia positiva). La segunda pregunta del control es para que cada alumno valore la contribución de cada uno de sus compañeros y de él mismo en el trabajo del grupo. Esa segunda pregunta es un ejemplo de cómo planificar la reflexión sobre el trabajo del grupo. Veamos a continuación algunos ejemplos más.

Me encanta la primera sesión del curso en el que usamos aprendizaje basado en proyectos. Les presento el proyecto que tienen que hacer en equipos. Me miran con cara de incredulidad, pero cuando les muestro ejemplos de lo que hicieron sus compañeros años anteriores se convencen de que es posible. No conozco mejor fórmula de motivación: un objetivo ambicioso pero que, a la vez, parece posible. Lo siguiente que les pido es que acuerden las reglas de funcionamiento del grupo. Esa es una tarea de reflexión sobre el trabajo de grupo (sobre

el trabajo que van a hacer).

Les pongo ejemplos variados de reglas de grupo (hacer una pequeña acta de cada reunión y distribuirla por correo electrónico, usar el Dropbox para tener siempre accesible la última versión de los resultados del proyecto, establecer los criterios para aplicar la regla de la expulsión de grupo, etc.). Pero luego ya no me meto. Que acuerden lo que ellos consideren oportuno. He de decir que no siempre perciben la necesidad, especialmente en primeros cursos. Recuerdo una vez en la que yo insistía en que escribiesen las reglas para prevenir problemas de grupo. Un alumno me miró y me dijo: «Profe, ¿me estás pidiendo que piense en qué hay que hacer cuando mi mejor amigo me traicione?» Le contesté: «Tú mismo. Es una entrega del curso y si no la hacéis ya sabes lo que puede pasar». En cursos más avanzados ya se lo toman con otras ganas, después de haber acumulado cierta experiencia con conflictos de grupo, incluyendo a sus mejores amigos.

Lógicamente, un momento clave para la reflexión del trabajo del grupo es al final, cuando entregan el resultado. Es conveniente darles un cuestionario que guíe la reflexión, con preguntas del tipo: ¿Qué cosas habéis hecho bien como grupo? ¿Qué cosas deberíais mejorar para la próxima ocasión? También es una buena ocasión para que valoren la contribución de cada miembro del grupo, pero en esta ocasión conviene dar-



Miguel Valero García es profesor del Departamento de Arquitectura de Computadores de la Universidad Politécnica de Cataluña. Ha sido Jefe de Estudios de la Facultad de Informática de Barcelona, Subdirector del Instituto de Ciencias de la Educación y Director de la Escuela Politécnica Superior de Castelldefels.

Es autor de numerosos artículos sobre innovación docente e imparte con frecuencia talleres de formación del profesorado sobre diferentes aspectos relacionados con la innovación docente en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior. Más información sobre su trabajo puede encontrarse en su página web: <http://personals.ac.upc.edu/miguel/>

les criterios para que hagan esa valoración: si asistió siempre a las reuniones, estaba bien preparado, hizo siempre a tiempo y bien su parte del trabajo, contribuyó al buen clima de trabajo en el grupo, tuvo iniciativa, etc.

La tarea de reflexión puede plantearse de diversas formas. Puede ser individual, lo cual facilita que los alumnos respondan con sinceridad. Pero puede ser también una tarea que deben hacer en grupo acordando las respuestas a las preguntas. Eso provoca un intercambio final de opiniones que puede ayudar a que la reflexión sea más profunda y útil, especialmente si existe la posibilidad de que vuelvan a trabajar juntos en futuros proyectos. El mayor valor de la actividad es desde luego formativo. Pero los resultados de la reflexión pueden también usarse de manera sumativa. A muchos profesores les gusta usar las evaluaciones que cada alumno hace de sus compañeros para individualizar la nota del proyecto. Si el producto elaborado por el grupo mereció un 7, alguno de los miembros del grupo puede acabar recibiendo un 8 porque todos estuvieron de acuerdo en que fue el que más contribuyó. Y quizá la nota de otro se quede en un 6. A muchos profesores les gusta porque es una manera de hacer justicia con las calificaciones, porque todos sabemos que en un grupo no todos aportan en la misma medida. Pero también es verdad que esa necesidad de que se haga justicia es más acuciante entre el profesorado que entre los estudiantes, que muchas veces ya están conformes con la misma nota para todos. De hecho, es frecuente que compañeros que usan este mecanismo se quejen con decepción de la poca seriedad y criterio de los alumnos, que se ponen la misma nota para todos a pesar de que es evidente que no todos contribuyeron por igual. Pero si hablas con los alumnos te dicen: «Profe, no nos hagas hurgar más en nuestras heridas. Ya nos hemos dicho en el bar lo que teníamos que decirnos, así que, la misma nota para todos». A mí personalmente me gusta más ponerles la misma nota a todos los del grupo. Se trata de un resultado de equipo. Aunque Messi fue

el que más contribuyó, al final todos los miembros del equipo son campeones (aunque también es verdad que a Messi le pagan más). Además, este mecanismo de individualización de la nota del grupo puede erosionar la interdependencia positiva, porque si al final el profe hará justicia y pondrá a cada uno la nota que se merece, pues ya no es totalmente cierto que todos los miembros del grupo estén en el mismo barco.

Cuando el trabajo en grupo es de larga duración (por ejemplo, todo el cuatrimestre) conviene planificar una tarea de reflexión del trabajo del grupo a mitad de camino, a tiempo de tomar medidas para mejorar lo que haya que mejorar. Las preguntas clave son las mismas: ¿Qué estáis haciendo bien? ¿Qué podéis mejorar? ¿Está contribuyendo todo el mundo adecuadamente? Pero claro, ahora el ejercicio tiene solo efectos formativos y lo hacen todos juntos para que acuerden las cosas que deben mejorar de forma inmediata (quizá se derive de ello algún ajuste en las reglas de funcionamiento del grupo).

La reflexión sobre el trabajo en grupo es el quinto ingrediente que completa la colección. Si decides poner en marcha una actividad de aprendizaje cooperativo asegúrate de que has tenido en cuenta esos cinco ingredientes. Eso aumentará las posibilidades de éxito. Pero garantías totales no hay. Eso es lo interesante. Si aplicar bien los cinco ingredientes fuese garantía de éxito, todas las universidades tendrían un vicerrector de aprendizaje cooperativo, que se asegurase de que todo el mundo hiciese las cosas como deben hacerse. Por Dios, espero que eso no pase nunca.



© 2018 M. Valero. Este artículo es de acceso libre distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons de Atribución, que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales